PROVª DE ALMERIA

ANDALUCIA.

(Muger del Pueblo)

Diputación de Almería — Biblioteca. Mujer de Almería, La., p. 1

LA

MUJER DE ALMERÍA

POR

D. ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

Cuando Almería era Almería
Granada era su alquería.
(Adagio antiguo.)

PASADO.

I

«La ciudad de Almería, plantada en sitio llano, seguro puerto de todos vientos, excepto el vendaval; gozando benigno cielo, templado ambiente, con tanta amenidad, que á cualquier tiempo del año se ven los campos vestidos de flores, palma, plátanos, mirto, terebintos, naranjos y demas géneros, agrio y dulce; produciendo aceite famoso, seda, semillas, caza, aves domésticas; criando muchas piedras finas, amatistas, esmeraldas, granates y ágatas, que dieron nombre á su cabo, que hoy corrompido se llama de *Gata,* con razon ha sido llamada *La ciudad de los Espejos.*»

Esta es la descripcion que hace un antiguo historiador de esa hermosa cuanto hoy aislada ciudad que se mira en el Mediterráneo como una graciosa coqueta, convirtiendo sus tranquilas ondas en un espejo inmenso, para justificar la esencia de su nombre, pues si bien algunos autores opinan por que se deriva de Amalarico, rey godo que le impuso su nombre al reedificarla, otros creen que es una palabra árabe que significa *espejo*. Atribúyese la fundacion de Almería á los fenicios atraidos por el delicioso clima y la templada primavera que allí se disfruta todo el año, creyendo muchos que es la *Virgi* de que habló, acaso el último, don Alfonso *el Sabio*, y el *Puerto Magno* con cuyo nombre se conocía aún en tiempo de Ptolomeo.

Diputación de Almería — Biblioteca. Mujer de Almería, La., p. 2

Otro escritor dice que «hay pocas ciudades que le puedan hacer competencia, pues con la deleitosa vista del mar delante de sus campiñas retrata un paraiso». Por último, el historiador Ocampo, haciendo mil elogios de esta ciudad, asegura que tiene una de las más frescas y fértiles riberas del mundo.

Desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias ha sido este país muy codiciado, primero por los conquistadores y luégo por los negociantes, á causa de las riquísimas minas de oro y plata, cuyos filones son las entrañas de aquellas sierras, que contribuyeron con esta especialidad á que Almería se llamase por muchos *Cueva de oro*, y hasta por el moro Rassis *Llave de ganancia y de todo bien*.

Los romanos, los godos y los árabes, la tuvieron por esto en grande estima y la consideraron en gran manera, llegando su prosperidad y su grandeza hasta 1147, cuando fué conquistada por Alfonso VII, con ayuda de la armada genovesa: basta leer el botin de alhajas, preciosidades y riquezas que se repartieron los aliados, para comprender el grado de engrandecimiento á que habia llegado Almería.

II

El pueblo de Almería siempre ha sido muy trabajador y sobrio en sus costumbres, á cuya pureza se ha debido la robustez de sus hijos y la belleza, lozanía y sencillez de sus hijas.

Aquéllos, desde los tiempos primitivos, se dedicaban á la construccion de bajeles si vivian cercanos á la costa, y los que tenian su residencia en el interior, donde la industria estaba más atrasada, buscaban el trabajo en las minas, que generalmente tenian empleados de ocho á diez mil hombres durante el año.

Entre las mujeres de Almería se notaba una diferencia esencial en usos y costumbres, respecto á las que pertenecian á los pueblos enclavados á la orilla del mar y las que vivian en los del interior, separadas por completo del trato social y casi de toda comunicacion exterior.

Las primeras, más delicadas de contextura, pero más finas en sus cualidades corporales, así como de carácter más dulce y apacible, llamaban la atencion por el lujo de sus prendidos y la exuberancia de su hermosura. Su traje, despues que cayeron las costumbres godas, era una mezcla entre cristiano y árabe las unas, y puramente árabes las otras, que hacia resaltar su belleza y semejarlas á las huríes con quienes tanto sueñan los hijos del Profeta. «La generalidad del vulgo, dice Lafuente Alcántara, adoptó el albornoz, el ancho calzon y el turbante árabe: el clero conservó las insignias de su clase y su modesta ropa talar.» Las mujeres, en efecto, siempre inclinadas á adoptar en sus trajes y adornos todo aquello que creen que les favorece, hicieron una mezcla caprichosa del traje morisco y el cristiano que á la verdad sorprendía

Diputación de Almería — Biblioteca. Mujer de Almería, La., p. 3

tanto como cautivaba, especialmente aquellos riquísimos brazaletes, magníficas ajorcas y deslumbradores collares, que demostraban la abundancia de países tan prósperos como Almería.

Las mujeres del interior, por la parte de las Alpujarras, más severas en sus costumbres, más modestas en sus trajes, reducidos casi á las antiguas túnicas y unas alpargatas, presentaban una belleza enteramente salvaje, pero abrillantada por el excesivo rigor de su pureza. Acostumbradas al trabajo, que es el escudo de la virtud, se dedicaban á la separacion y lavado de los minerales las que tenían, ó bien necesidad de adquirirse el preciso sustento, ó bien tiempo suficiente despues de atender á las labores de su casa.

Dentro del mismo Almería casi se notaba entónces, como sucede hoy, una gran diferencia en las costumbres y modo de ser de sus mujeres, en razon á que, ménos sumisas las de las Almedinas ó barrios altos á las exigencias de la fina sociedad y del buen gusto, contrastaban admirablemente con las que ocupaban los cuarteles bajos de la ciudad, esclavas de la influencia avasalladora de la época, realzada por la sencillez de su trato, la docilidad de su carácter y la rigidez de su belleza.

III

Algunos autores, pocos á la verdad, han celebrado como se merece la nobleza y la religiosidad de las mujeres de Almería; elogios que no nos cansarémos de repetir, siguiendo el consejo de San Jerónimo, que opinaba que debe siempre alabarse á las mujeres virtuosas para que perseveren en su bondad y con su ejemplo atraigan al bien á las que vivan extraviadas.

En medio de la vivacidad y el gracejo particular del país, no han desmentido nunca la fama que en otros tiempos adquirió su hermosura, como puede probarse con sólo recordar el dicho de Anselmo Oria hace algunos siglos, cuando apareciendo con sus galeras en las aguas de Almería, animaba á sus gentes al asalto de la ciudad diciéndoles que con sólo el oro y las mujeres que allí había tenían suficiente para hacer de la tierra un paraíso.

Y lo cierto es que á estas cualidades exteriores, que tanto halagan á los sentidos, reunían otras de más valía para los que se prendan sólo de las cualidades del alma. Sobrias y económicas en la vida privada, han sido siempre un modelo de esposas y de madres, hasta las que separadas de la corriente de la civilizacion, digámoslo así, vivían aisladas en las sierras más apartadas, ó se educaban entre la corrompida sociedad de los mineros.

Áun las damas de alguna posicion, que podían brillar por los merecimientos de la fortuna, solían, para no vivir en la holganza ni contribuir con ella á la relajacion

Diputación de Almería — Biblioteca. Mujer de Almería, La., p. 4

de las costumbres, dedicarse á la explotacion de la seda, cuyo principio es un entretenimiento tan sencillo como agradable, y cuyo fin es el logro de una cosecha que suele dar muy buenos resultados.

Si mal no recordamos, á mediados del siglo IX, siendo califa de Córdoba Abderrahman-ben-Alhakem, se introdujo en España por este principe el bordado de oro, tan raro en aquellos tiempos y de tanto mérito, que se tenia en gran estima, asi como se prodigaba toda clase de consideraciones á los que se dedicaban á su confeccion ó se señalaban en la bondad de la obra. Varios pueblos de España se consagraron á este trabajo, sobresaliendo entre todos Almería, donde las mujeres que tomaron á su cargo la empresa lograron ser la admiracion de propios y extraños, no sólo por la excelencia de la obra, sino por la exquisita finura y rara prolijidad con que la llevaban á cabo. Por eso dice con razon un historiador árabe que era «morada de los sotiles maestros de galeas, e facen muchos paños de seda con oro e muy nobles».

IV

Siempre y en todos tiempos, las mujeres de Almería, obedientes al sentimiento religioso que en ellas impera, cuando la fortuna les ha vuelto la espalda ó han caido bajo el peso de la desgracia, han sabido sufrir con resignacion sus crueles infortunios y, confiadas en la bondad de Dios, esperar tranquilas el fallo de su justicia.

Por eso en el primer tercio del siglo XII, cuando el rey moro Aly dispuso la expulsion de los muzárabes de toda Andalucía, por sus inteligencias y conspiraciones con los demas cristianos, las familias de Almería se embarcaron en aquel puerto para Marruecos, donde acaso las esperaba una muerte segura. Y aquellas hermosas mujeres, que iban mezclando sus lágrimas con las amargas olas del mar, lloraban al perder de vista el suelo que meció su cuna, al separarse de los felices recuerdos de su querida patria, pero llevando en su corazon la resignacion y la tranquilidad que dominan las almas cristianas en los momentos de peligro.

Cuentan las historias que el Apóstol Santiago cuando vino á predicar á España tomó tierra en Almería, por los años 36 de la Era Cristiana, debiéndose la preferencia que mostró por este país á que entre los seis discípulos de Jesucristo que le acompañaban en su peregrinacion venia San Indalecio, que era natural de Almería.

Esta es la causa de la gran devocion que profesan en esta Provincia á esos dos ilustres Santos, y de la gran estimacion en que tienen sus reliquias.

Algunos años más adelante, los mismos moros, que en circunstancias dadas solian coincidir en sentimiento con los cristianos, porque, como dice el Padre Ruano, «aunque eran idólatras, no dejaban por eso de ser varones esclarecidos en las virtudes morales, en las doctrinas y la sabiduria», llegaron á participar alguna vez del fervor religioso

Diputación de Almería — Biblioteca. Mujer de Almería, La., p. 5

PROVª DE ALMERIA.

Diputación de Almería — Biblioteca. Mujer de Almería, La., p. 6

de aquéllos, por lo cual se vió entónces sin admiracion que por las tardes acudian las cristianas almerienses á postrarse y orar en el sitio en que se decia estaba enterrado el cuerpo de San Indalecio, y por la noche iban ellos tambien con la mayor devocion á venerar aquellos piadosos restos, de donde, segun decian, brotaban magníficos resplandores que iluminaban la oscuridad.

Desde muchos años ántes de que Almería fuese conquistada por los moros, se conservaba en las iglesias de esta ciudad un hermoso plato, hecho de una sola esmeralda, que él solo valia tanto como un inmenso caudal. Este plato se decia era el que sirvió á Jesucristo para la cena del cordero pascual, por lo cual los cristianos de aquel tiempo le tenian una gran veneracion, distinguiéndose las mujeres, cuyo único deseo era que sus hijos fuesen cristianados en esta pila bautismal, privilegio exclusivo de las más piadosas. Este plato pasó á poder de los moros, hasta que al ser reconquistada Almería, en 1147, se lo llevaron los genoveses, renunciando por esta sola alhaja al inmenso botin que les correspondia en aquel saqueo. Esto prueba el inapreciable valor de aquella reliquia, que tantos años habia sido la prenda de más estima para las cristianas almerienses, tan amantes siempre de la religion como del hogar, del deber como de la honra.

PRESENTE.

I

Indudablemente las costumbres de un pueblo no cambian con facilidad ni se desarraigan en un espacio dado de tiempo, áun cuando sobrevengan y las favorezcan esas grandes convulsiones que suelen trastornar los países y alterarlos hasta en su esencia. Por eso á traves de algunos siglos encontramos á Almería apénas cambiada en su modo de ser, y á sus mujeres esclavas de las antiguas preocupaciones, de inveterados caprichos. Es verdad que Andalucía es el país más refractario á profundas y transcendentales reformas, quizas para no perder el sello de originalidad que le distingue de otros países.

Ahora, ¿quereis saber lo que son las mujeres de Almería en nuestra época, las que nacidas en el torbellino de la sociedad presente conservan y ostentan el verdadero carácter y las formas encantadoras propias y exclusivas del venturoso suelo que las ha dado á luz?

Pues bien: os darémos una idea general de ellas, ántes que las tratemos en par-

Diputación de Almería — Biblioteca. Mujer de Almería, La., p. 7

ticular y ántes de exponer los defectos ó preocupaciones de que algunas adolecen, no por vicio ni excentricidad de su naturaleza, sino más bien por efecto de la educacion que han recibido ó han dejado de recibir: en esta parte se puede escoger lo que más convenga. Nosotros, sin embargo, pareceríamos apasionados, ó quizas un tanto exagerados, segun costumbre de los hijos del país, si dejásemos correr la pluma impulsada por el recuerdo de sus encantos, ó nos dejásemos ir, acariciados por los arrebatadores ensueños de nuestra calenturienta imaginacion. Así pues, en vez de dar rienda suelta á nuestras impresiones, y en lugar de describir lo que hemos visto y oido tantas veces, desde nuestros suspiros de niño hasta nuestras quejas de hombre, vamos á transcribir lo que dice un extranjero, Jules Ferrario, en sus *Costumbres de España,* cuando describe nuestras hermosas mujeres de Andalucía.

«En medio de cierto orgullo, tan propio como original, tienen, dice, un talle esbelto, francas y escogidas maneras, airosos movimientos, andar ligero y gracioso, boca animada por una dulce y picaresca sonrisa, ojos negros, vivos y seductores, pié lindísimo, traje sencillo y elegante, voz armoniosa como el canto del ruiseñor, natural y exquisita amabilidad, y una mirada tan expresiva como arrebatadora.»

Hé aquí retratadas á las mujeres de Almería con un pincel digno de la paleta de Urbino: estamos seguros que nosotros, inspirados por sus poderosos atractivos, no habríamos hecho de ellas una pintura tan exacta, un trasunto tan acabado.

II

«Las mujeres son más que los ángeles, porque son madres», nos decía Castelar hace pocas noches en uno de sus brillantísimos períodos, apreciando la importancia de esta obra, dedicada exclusivamente al delicado sér que, como él decía en otro rasgo de elocuencia, convierte nuestro hogar en templo. Y no puede negarse que la mujer es la que mueve todas las fibras de nuestro sentimiento, la que halaga nuestros sueños de ventura, la que satisface nuestro sér y la que inspira á nuestro corazon los grandes pensamientos que suelen abrir en muchas ocasiones el brillante porvenir de nuestra vida. ¿Quién no ha sentido palpitar su alma al recuerdo de una mujer querida y no ha concebido un pensamiento generoso á la llama de su tiernísimo cariño? El hombre sin la mujer es una religion sin Dios, una iglesia sin altares: por eso la besamos como niños, la queremos como amantes, la amamos como esposa y la idolatramos como madre. ¡Desgraciado del hombre que no sienta latir en su pecho el perfumado aliento de una mujer, que no derrame una lágrima por ella al fulgor de sus blancas ilusiones, que no se duerma á su maternal halago, que no suspire á sus purísimas caricias! ¡Qué bien dijo Cervántes! «No hay joya en el mundo que tanto valga como la mujer casta y honrada.»

Diputación de Almería — Biblioteca. Mujer de Almería, La., p. 8

III

Tres son los tipos que generalmente se destacan entre las mujeres de Almería, correspondientes, puede decirse, á la topografía de la misma, que, como verémos, nos presenta uno en la parte de Levante, ó sea en los límites que tocan con Murcia; otro en la del Norte, ó sea en los confines que la separan de las Alpujarras, y otro en la capital, donde podrémos encontrar el tipo más acabado de todos, porque revela una larga tradicion mezclada con una costumbre inmemorial que apénas ha sufrido ligeros cambios en el transcurso de algunas generaciones.

Ademas de estos tres tipos, hay en Almería otro que podemos llamar general, porque existe en todas partes, participando de los mismos gustos, entrañando los mismos usos, iguales caracteres é idénticas costumbres. Este tipo es el de la mujer de la alta sociedad, el de la verdadera dama. Ésta, como todas las que siguen el capricho de la moda en sus rápidas veleidades, no presenta en su manera de vestir otra novedad que la que brota de los talleres de Madrid, donde hoy se confecciona el traje característico de la mujer elegante. Por eso, con tomarse el trabajo de pasear una tarde en la Castellana, pararse delante de un coche y estudiar el vaporoso traje, el seductor atavío de aquellas hermosas mujeres que á traves de sus transparentes velos, sus riquísimos encajes y sus exquisitos terciopelos, aparecen como ángeles terrenales en medio de un paraíso, se está viendo á la dama de Almería, más sencilla, si se quiere, en sus adornos, pero no ménos elegante en sus maneras; más franca en su trato y más cariñosa y sincera en su amistad.

Conservan, sin embargo, una costumbre que realza y avalora su belleza, que acrecienta su mérito y hace más interesante su figura, por más que el orígen de esa costumbre venga de la raza árabe, creadora de muchas otras de las que todavía hoy se encuentran entre nosotros. Las señoras de Almería salen muy poco á la calle, y cuando se dirigen á la iglesia á practicar sus devociones, llevan casi siempre el rostro velado, aunque iluminado por los dos hermosos ojos que arden á traves de su caprichosa mantilla como dos globos de fuego.

Áun en medio de esta sociedad culta y despreocupada; áun entre aquellas mujeres exuberantes de vida, adaptables á toda clase de esfuerzos de la naturaleza, se observa una particularidad que dice mucho en favor de aquellas tiernas y cariñosas madres. Allí el ramo de nodrizas es casi desconocido, pues sólo se valen de ellas en la última necesidad, en razon á que aquellas madres, teniendo más en cuenta el amor que profesan á sus hijos que el tributo de vanidad que pudieran rendir á una coquetería mal entendida, prefieren criarlos por sí mismas á vivir en la incertidumbre entregándolos á ajenas manos en su lactancia.

Diputación de Almería — Biblioteca. Mujer de Almería, La., p. 9

El religioso recogimiento que guardan, la tranquila conciencia que llevan, la deliciosa paz de sus hogares y las tareas domésticas á que se entregan de continuo, revelan la pureza de sus sentimientos, coronados por la sobriedad de sus costumbres y la entereza de sus virtudes.

IV

Uno de los tres tipos que más sobresalen en la Provincia de Almería es el de la mujer de pueblo, perteneciente casi al último grado de la sociedad. Ésta es la que hemos dicho ocupa ó vive en los barrios altos de la ciudad, ó en los pueblos más cercanos á las Alpujarras de Granada, con cuyos usos se identifica en gran parte. Su figura es enteramente árabe, hasta el punto que, como dice un escritor, si resucitase el simpático señor Hairam y volviese á ocupar su palacio, donde tanto le gustaba oir los versos de la poetisa Algacenia, quizas no tendria más que tender la vista sobre aquellas robustas mujeres para reconocer en ellas los restos de su extinguida generacion.

El contraste que forman estas, que podemos llamar hijas del desierto, con las lindas almerienses que hemos descrito á grandes rasgos, es admirable. Los lujosos vestidos, las costosas túnicas, los elegantes peinados, los ricos prendidos de las de abajo, hacen resaltar más los abigarrados refajos, las descuidadas pañoletas, los desharrapados corpiños, los abandonados peinados de las de arriba.

El abandono de éstas, que en medio de su natural descuido conservan la severidad de la virtud y la dignidad de la pureza, pudiera pasar por una exageracion, si no recordásemos que hubo un corregidor en aquella Provincia que, proponiéndose elevarlas al rango que se merecen por la firmeza de su indomable carácter, les prohibió que asistiesen á los paseos ínterin no reformasen muchas de sus condiciones y desechasen, por medio de una cultura racional, aquellos rasgos de abandono que constituyen su independencia.

Á pesar de la poca estima en que tienen el lujo de las demas, que ni alimenta sus deseos ni despierta su envidia, llevan un sello de naturalidad y candor que armoniza perfectamente con el conjunto de aquellas bellísimas formas agrestes, medio veladas por una pañoleta que sirve de complemento al corpiño y por unas medias de algodon que van dibujando los contornos de la pierna, que no alcanza á cubrir el corto cuanto pintoresco refajo.

Éstas, cuando salen al campo, y algunas veces en las poblaciones, llevan en la cabeza una especie de capuchon, que recuerda tambien una de las prendas que constituían el traje de la raza árabe.

Lo mismo las solteras que las casadas, son tan morigeradas en sus costumbres.

Diputación de Almería — Biblioteca. Mujer de Almería, La., p. 10

que prefieren vestir un tosco sayal llamado refajo, ganado á costa de su trabajo, á vivir en la holganza, expuestas á la desgracia del envilecimiento.

Por eso unas se dedican á preparar las uvas por el tiempo de la exportacion, otras al lavado de minerales, y las más de ellas al trabajo de esparto, del que saben sacar gran partido, haciendo, ademas de las labores usuales en las esteras y demas, preciosas canastillas y hasta bonitos arreos para los animales de labor.

Cristianas hasta el fanatismo, jamas se quedan un dia sin misa ni dejan de rezar la oracion de la tarde al transponer el sol, suspendiendo todas sus tareas, por urgentes ó perentorias que sean. El respeto á la religion y el amor á Dios las hace inaccesibles á toda clase de seducciones, contra las que se pronuncia é irrita con facilidad la indómita fiereza de su carácter.

V

Si pasamos al extremo de la Provincia que cae á la parte de Levante, donde radica el partido de Vélez Rubio, encontramos otro tipo bastante bien dibujado, por la diferencia que se nota en su modo de ser, y las costumbres un tanto opuestas á las que sobresalen en las mujeres que acabamos de describir. Esta diferencia consiste en que lindante esta parte de Almería con la Provincia de Murcia, á la cual en otro tiempo han pertenecido algunos de aquellos pueblos, éstos se han inclinado más á los usos murcianos, participando de ellos las mujeres, hasta el punto de confundirse con aquéllas en la mayor parte de las costumbres.

Esto nos hace renunciar á su descripcion, que la encontrará el lector en el artículo relativo á Murcia, evitando de esa manera caer en repeticiones que harían monotono este libro. Y dada esta explicacion, vamos á pasar á poner de relieve á la mujer típica de Almería, á la mujer que sirviendo de término medio entre la aristocracia y el pueblo, conserva en parte la tradicion de las costumbres populares de aquel país.

VI

¡Oh! ¡Si pudiésemos bosquejar á la mujer de Almería que hemos visto en algunas de nuestras excursiones; si pudiésemos pintar á esta mujer de varonil belleza, de aire gentil, de protuberantes formas!... ¡Cuántas veces no hemos cerrado los ojos para traer su figura á nuestra memoria y contemplarla con toda la avidez del corazon en medio de sus ensueños! ¡Cuántas veces no ha atormentado nuestros recuerdos aquel especialísimo tipo, que él solo basta para escribir la historia de una generacion y

Diputación de Almería — Biblioteca. Mujer de Almería, La., p. 11

comprender todo lo que vale una mujer hermosa idealizada por los encantos de la tradicion!

Para que admireis esta creacion de Dios, como la admiramos todos los que hemos nacido en ese fecundo suelo de la belleza y la poesía, en esa tierra de la felicidad y el sentimiento, os harémos un ligero retrato de esta mujer, conocida en Almería por *la Refajona*. Es de alta estatura, cintura estrecha, cabeza erguida, ojos negros y rasgados, tez morena, nariz afilada, boca pequeña casi engarzada en dos hilos de perlas como la nieve, torneada garganta, turgente seno, y un pié invisible, que sirve de remate á una robusta pierna hecha á molde. La travesura de sus ojos y la gracia de su sonrisa le prestan un encanto que no se puede explicar. Mas no se crea que aventaja en hermosura y gentileza á la dama de la buena sociedad; en lo único que le aventaja es en la originalidad de sus contornos y en la popularidad de la raza. Es ménos fina que aquélla, pero más natural.

El traje de esta mujer corresponde perfectamente á la originalidad de su tipo, y es tanto más vistoso, cuantas mayores son sus proporciones ó más halagüeña es su fortuna para poderlo costear.

Prescindiendo del traje de diario, que apénas se diferencia del de lujo más que en la riqueza de la tela y la calidad de los adornos, pero en ninguna manera en la hechura y método de confeccion, vamos á describir el que suelen usar para ir á las funciones de iglesia ó á las fiestas populares, á que tan dadas son las mujeres de Andalucía.

Sus principales prendas son: refajo azul echado en seda, plegado de arriba abajo con colonias, ó sean cintas circulares que llegan hasta el segundo tercio del refajo, empezando por la parte inferior, cuyas cintas van formando lazos por los costados, figurando un delantal: las cintas son de raso, seda ó terciopelo, segun la posicion de la que las lleva, y el refajo va á morir como unos cinco dedos sobre el tobillo, á fin de dejar lucir el primoroso pié y el principio de la torneada pierna; mandil de raso blanco, bordado con hilillo de oro, plata ó seda de colores variados; corpiño ó almilla de terciopelo, pana, raso ó seda, bordado de lentejuelas; al talle un pañuelo de crespon pequeño y de colores vivos, á traves del cual se transparentan las hermosísimas formas de esta mujer encantadora; grandes zarcillos de oro y perlas; mantilla blanca de franela con una cinta de raso blanco ó azul á su orilla; media fina y zapato escotado, ó sea chinela, que es el nombre gráfico del país; al cuello un hilo de corales con chapa dorada ó medallon, y en la cabeza un caprichoso peinado, compuesto de moño ó castaña, dos grandes rizos sujetos á las sienes por largas horquillas, y una rosa en el lado izquierdo, que hace juego con una pequeña peineta inclinada al mismo lado tambien. ¿Podrá darse una mujer más ideal y caprichosa que *la Refajona,* tal como está dada á conocer en su figura y en su traje?

Observad á esa mujer en los bailes del país, donde se presenta de esa manera adornada, completando su atavio seis ú ocho pares de enaguas que se coloca debajo

Diputación de Almería — Biblioteca. Mujer de Almería, La., p. 12

de su vestido, apareciendo extremadamente hueca, pero sin perder la esbeltez de su talle ni el clásico gracejo de la tierra, y tendreis el carácter simbólico de la tierra.

El baile favorito es el histórico fandango ó las alegres seguidillas, que suelen bordar al compas de una guitarra, platillos y castañuelas, embelesando con sus graciosos movimientos á la pareja que tiene la dicha de bailar con ella y á todos los que toman parte en la fiesta. Sabido es que en estas funciones de Andalucía, cuando sale á bailar alguna de estas mujeres que gozan reputacion de hermosas en la poblacion, casi todos los hombres presentes toman parte en la *copla*, para exigir con derecho despues el consabido abrazo de la *bailaora*. Asi es que unos tocan la guitarra, otro los platillos, quién el pandero, cuál las castañuelas; el uno canta la copla, el otro hace palmas, y por último, si es *fandango robao*, van alternando en las *mudanzas*, para aspirar á la recompensa del abrazo, que tiene lugar cuando la pareja que está en baile trata de sentarse, una vez concluido éste. Excusado es decir que el preferido para el abrazo es el que la sacó á bailar.

Muchas veces son ellas las que cantan, y entónces no tiene límites la animacion de la fiesta, por los dichos y requiebros que se cruzan de todos lados celebrando tanto á la que baila como á la que canta.

Algo de esto debió presenciar Castelar en aquel venturoso país, cuando en sus *Recuerdos de Andalucía* dice: «Una noche oí en Almería, á orillas del mar, que apénas movia sus olas, á la luz de las estrellas, en medio de ese silencio de la naturaleza, que parece recogerse en sí misma para elevar una oracion, oí una voz que cantaba:

Dos negros esclavos tengo:
¿Quién me los quiere comprar?
Los vendo por hechiceros,
Porque no saben amar.

—

Ni contigo ni sin tí
Mis penas tienen remedio:
Contigo, porque me matas,
Y sin tí, porque me muero.»

Sólo una mujer como la que acabamos de describir puede tocar las fibras del corazon á la manera que sintió herido el suyo nuestro célebre orador-poeta.

Mentira parece que estas mujeres, despues de la ovacion obtenida en esta clase de funciones, y despues de las simpatías que suelen granjearse en estos clásicos saraos á que se dedican en los dias de descanso, al siguiente, sin luchar siquiera con sus recuerdos, se presenten muchas de ellas en los talleres, y la que no en los trabajos de su casa, olvidando hasta el domingo siguiente aquel mundo de ilusiones que representa la mejor página de sus glorias.

Diputación de Almería — Biblioteca. Mujer de Almería, La., p. 13

Muchas de éstas se dedican á la preparacion de pescados para la exportacion interior; otras á la clasificacion de minerales, en la parte del país donde radican las minas, y las más al cultivo de la seda, y sobre todo al tejido de cobertores y de esas bonitas mantas de abigarrados colores que llevan los jinetes andaluces cuando montan á la jerezana.

La aficion y la costumbre del trabajo las hacen inaccesibles á toda clase de desórdenes, distinguiéndose, tanto en la calle como en la casa, por la moralidad de su conducta y la honradez de todos los actos de su vida.

En la capital suelen concurrir al teatro y á los toros, diversiones de que se carece en casi todos los pueblos de la Provincia, donde, como hemos dicho, concretan sus inocentes distracciones en los bailes del domingo ó en la tradicional fiesta de las bodas.

Religiosas y católicas éstas, como todas las mujeres de Almería, conservan un ardiente fervor, una fe inquebrantable hácia la *Virgen del Mar,* estrella de consuelo en todas sus aflicciones, amparo celestial en todas sus tribulaciones y amarguras.

Es tal la devocion que tienen por esta Vírgen, que segun la tradicion se apareció milagrosamente un dia entre las olas del mar, que cuando viene el tiempo de los baños, no hay una mujer en Almería que se arroje al agua, por mucho calor que haga, hasta que llega el dia de la *Virgen del Mar*, en el cual inauguran todas la temporada, confiadas en que, sometidas de esta manera á su voluntad soberana, la concluirán felizmente y sin contratiempo.

Mujeres de esta pureza y sencillez, dotadas de esta religiosidad é impregnadas en tan sanas creencias, excusado es decir que como madres y como hijas son modelos de prudencia, de abnegacion y virtud; estamos seguros que hay pocos países donde las mujeres conserven como las de Almería ese brillante sello de virginal candor, de celestial inocencia, que responde religiosamente á todas las eventualidades de su vida. Con razon ha dicho un escritor que Almería es el país clásico de la honradez.

PORVENIR.

I

Atrevimiento es en una época como la presente, en que el escepticismo está enclavado en la mitad de los corazones, abrogarse el papel de profeta, y de profeta que viene á anunciar venturas y prosperidades sin cuento, en vez de llorar sobre las ruinas de España, como Jeremías lloraba sobre las de Jerusalen.

Diputación de Almería — Biblioteca. Mujer de Almería, La., p. 14

Obedientes al sentimiento que palpita dentro de nuestro corazon; inspirados en el perfumado ambiente que se respira en la atmósfera de la fe; seducidos por las bellísimas armonías cuyos dulcísimos ecos van á extinguirse entre los recuerdos del alma; impresionados por los misteriosos cánticos de una religion de paz, consuelo y venturanza, no podemos ménos de acariciar las memorias del pasado, admirar las esperanzas del presente y bendecir las ilusiones del porvenir.

II

Siempre hemos oido decir que por medio del trabajo se llega á la perfeccion del alma; porque, enemigo encarnizado del virus emponzoñador que llamamos vicio, logra extinguirlo con la constancia, borrando hasta las últimas emanaciones de su podredumbre con el sudor que hace brotar de las frentes cándidas y virtuosas.

Por eso Almería ha sido grande en el pasado, es próspera en el presente, y será venturosa en el porvenir. Por eso sus mujeres, que reunen á la hermosura histórica del Mediodía el poderoso encanto de la virtud, de la virtud acrisolada por el trabajo y las creencias, llevan en sus castos y purísimos corazones ese noble ascendiente, ese sello dominador que las hacen superiores á todas las miserias, las pasiones y los extravíos del mundo.

En este sentido nos parecen oportunas las palabras de un historiador de Jaen, aplicadas á este caso, cuando dice:

«Estas mujeres pueden con mucha razon gastar las honestas galas á gusto de sus maridos, por ser labradas con sus manos.»

Y la verdad es que, hojeada la historia de los tiempos que fueron, estudiadas las épocas que pasaron, y examinado el espíritu reformador que predomina en la moderna civilizacion, siempre encontramos en Almería una misma mujer, esclava de su deber, amante de su religion y arcángel tutelar de sus hogares; y esta mujer, que tiene por base de su castidad y pureza el trabajo, la virtud y las creencias, necesariamente es acreedora á las glorias del porvenir, como lo fué á las del pasado y lo está siendo á las del presente.

A. Alcalde Valladares.

Diputación de Almería — Biblioteca. Mujer de Almería, La., p. 15